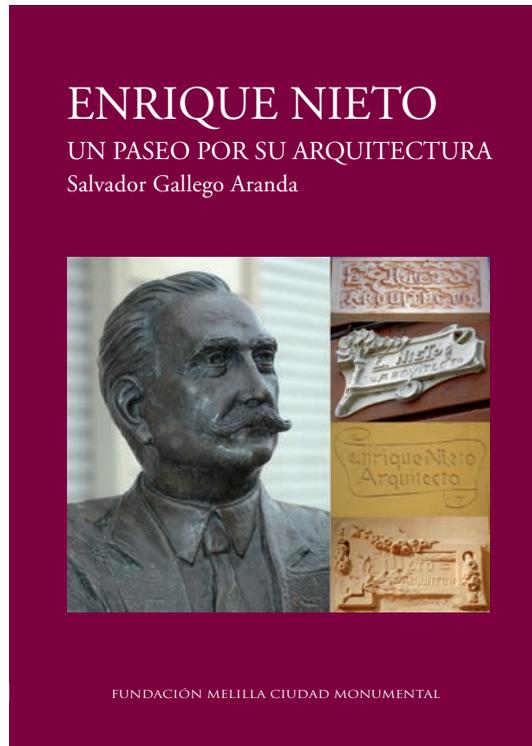


mación a una dimensión intercultural, que el autor de este libro, el profesor Didier Martens, se ha encargado de completar. En definitiva, se trata de un estudio riguroso que pone de manifiesto el encuentro entre pintura flamenca y gusto hispano entre los siglos XV y XVI, a través del análisis de un corpus de trípticos con las alas laterales compartimentadas y retablos murales pintados en Brujas y Amberes, que se alejan del típico modelo flamenco para responder al gusto de los comitentes hispanos.

SONIA CABALLERO ESCAMILLA

*Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada*



GALLEGO ARANDA, Salvador. *Enrique Nieto: un paseo por su arquitectura*. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental, 2010, 196 pp. y 143 ils.

Hace un lustro reseñábamos en estas páginas el libro de Salvador Gallego titulado *Enrique Nieto (1880-1954): Biografía de un arquitecto*, editado por la Fundación Melilla Ciudad Monumental. Ahora afrontamos el análisis de otro libro del mismo autor que teniendo como protagonista al mencionado arquitecto y coincidiendo la institución editora, representa, sin embargo, un enfoque diferente del trabajo de investigación científica, una nueva metodología y un atractivo formato de publicación.

El título nos sugiere un libro tipo guía asociado a un itinerario o recorrido arquitectónico, aunque en realidad su estructura es más propia de un estudio de postulados históricos que espaciales, por la forma con que se afrontan los capítulos y, sobre todo, por estar los edificios estudiados, que constituyen el núcleo básico de la publicación, ordenados cronológicamente. No obstante, el libro tiene recursos que le permiten su utilización como guía: perfecta localización de los

inmuebles a través de imágenes y textos, ubicación de los mismos en un ámbito urbano abarcable, plano indicador de situación, etc. El resultado es un libro que aborda la obra de Enrique Nieto tomando como punto de partida su «geografía», pero realizado desde los planteamientos de su «historia».

Como adelantábamos, el contenido fundamental del libro lo constituye el estudio pormenorizado de treinta y dos edificios emblemáticos diseñados por Enrique Nieto. Este conjunto central está precedido de los textos

introdutorios del principio (Presentación, Prólogo...) y seguido de los complementarios del final (Cronología, Selección bibliográfica...), además de por dos capítulos que lo enmarcan definiendo conceptualmente los objetivos del estudio, que van desde la más general historia urbana y social («La Melilla de Enrique Nieto») a la más particular y personal («Enrique Nieto y sus autógrafos...»).

El análisis de cada una de las construcciones seleccionadas está concebido como una pequeña monografía bien ilustrada, documentada en profundidad y analizadas desde postulados históricos, artísticos y sociales. Cada una de ellas se inicia con una fotografía general del edificio que a modo de portada sirve de introducción. Le sigue una ficha muy completa donde se recogen datos fundamentales del inmueble. El último campo de esta ficha, denominado «Fuentes», es el más extenso y significa la contribución más rigurosa desde el punto de vista científico en el ámbito de las metodologías historiográficas. Identifica las fuentes en su doble vertiente de publicadas o no. Por una parte precisa el origen de las puramente documentales (legajo, expediente, relación, etc.), descubiertas mediante una profunda investigación en numerosos archivos tanto públicos como privados. La consulta de estos últimos es especialmente relevante por la mayor dificultad que suponen de localización y acceso, pero cuya especialización resulta fundamental para un trabajo tan pormenorizado. Por otra parte, se recogen también fuentes publicadas (periódicos, revistas, etc.), normalmente coetáneas a la construcción de los edificios, que siendo ediciones en ocasiones laboriosas de encontrar, igualmente aportan datos muy precisos referentes a los inmuebles seleccionados. Se puntualiza de esta forma el origen de toda la información sintetizada de la ficha y la más extensa desarrollada en las páginas que le siguen, de tal manera que este apartado de «Fuentes» constituye la base experimental de la investigación, convirtiéndose en el verdadero aparato crítico del libro.

Sobre la base que establece la ficha, se desarrolla tras de ella un análisis y comentario completo de las obras seleccionadas, incluyendo la historia constructiva, que puede arrancar en el solar y terminar en la actualidad, pasado por el proyecto de Enrique Nieto, las vicisitudes de la construcción, las posteriores ampliaciones, reformas o rehabilitaciones, etc., todo ello acompañado de una minuciosa descripción de la fachada y de sus elementos estructurales, compositivos, decorativos y estilísticos, que son los que normalmente acaban definiendo su lenguaje artístico. Tras los estudios de las fachadas no se olvidan los espacios interiores con su distribución y usos, tanto del conjunto del inmueble como, en su caso, de las partes destacadas del mismo, incluyendo los bajos comerciales y las plantas superiores dedicadas frecuentemente a viviendas.

En este contexto desfilan por las páginas del libro infinidad de personas, familias, pequeñas empresas, instituciones y comunidades. Como es lógico, abundan de manera extraordinaria los nombres de profesionales relacionados con la arquitectura (promotores, constructores, contratistas, corredores de fincas, arquitectos, ingenieros, delineantes, maestros de obras, escultores, pintores, decoradores, ebanistas, carpinteros, cerrajeros..., y hasta bomberos). No le van a la zaga los nombres de personas relacionadas con el funcionamiento del edificio, bien como propietarios o como inquilinos (médicos de diferentes especialidades, dentistas, abogados, profesores, funcionarios, militares, periodistas...). Un especial interés se presta a los bajos comerciales, utilizados con frecuencia para identificar el inmueble, mencionando de esta forma a numerosos empresarios (almacenistas, concesionarios de firmas nacionales e internacionales, impresores, fotógrafos, sastres, comerciantes de los más diversos ramos, industriales dedicados a una gama variada de actividades: a la hostería, el ocio o los espectáculos, etc. A todo lo anterior se suman los nombres de cargos públicos, representantes de instituciones, personalidades, etc.

De este modo se termina configurando en torno a los edificios estudiados un entramado social formado por multitud de personas cuyas «Vidas» (escrito así: entre comillas y con mayúscula) destaca el propio autor en la «Introducción» como una de las vertientes más importantes del libro, de la «historia urbana» y mercantil

melillense». María Isabel Montoya se hace eco en el «Prólogo» de esta particularidad cuando afirma que «introduciendo elementos de la vida cotidiana... permite conocer más exactamente y de forma fidedigna al menos a una parte muy importante de la población melillense de la época». Y en el mismo sentido, Juan Antonio Vallés termina la «Presentación» calificando la obra como «un libro vivo, porque está lleno de vidas», después de confesar que este enfoque de «Historia social» es el aspecto que más le «ha sorprendido por novedoso».

La historia social, además de estar constituida por «vidas» personales, lo está por comunidades e instituciones que articulan y cohesionan cualquier sociedad. Esta impronta comunitaria e institucional de Melilla se encuentra también subrayada en el libro. Nos referimos, en primer lugar, a cómo el autor relata el nacimiento y desarrollo de aquellas instituciones a la vez que sintetiza la evolución urbana de la ciudad en el capítulo «La Melilla de Enrique Nieto», empezando por la Junta de Arbitrios para concluir en el Ayuntamiento. Pero más allá de esa visión panorámica, queremos destacar el hecho de que esas instituciones, o algunas de las más importantes comunidades étnicas y religiosas (islámica o judía por ejemplo), acabaron levantando edificios significativos diseñados por Enrique Nieto. Llama la atención el modo en que las instituciones que estructuraban aquella la sociedad, o los grupos sociales que por su origen o religión formaban minorías que la caracterizaban, encargaron al arquitecto construcciones que este supo convertir en contundentes símbolos visuales en el centro mismo de la nueva ciudad. Enrique Nieto nos aparece así como un artista capaz de proporcionar imágenes urbanas a figuras individuales de la sociedad melillense, pero que también supo plasmar en el contexto urbano los símbolos arquitectónicos de algunas de sus comunidades diferenciadas más sobresalientes y de sus instituciones más representativas. Leyendo «Un paseo por su arquitectura» contemplamos los edificios con que se muestran a la ciudad aquellas instituciones y grupos sociales: el «Casino Español», el «Telegrama del Rif», la «Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación», la «Sinagoga de Yamín A. Benarroch» y la «Mezquita Central», para concluir en el edificio que mejor simboliza el conjunto de la singular urbe: el que se levantó como sede del Ayuntamiento y hoy acoge la cámara representativa de la Ciudad Autónoma de Melilla, el «Ayuntamiento-Palacio de la Asamblea».

Este aspecto de la publicación es, efectivamente, una historia social de la ciudad hecha desde la historia de la arquitectura, que pone de manifiesto cómo una parte importante de la cada vez más consolidada sociedad civil de la época, surgida al amparo de una nueva coyuntura histórica, quiso tener su propia imagen urbana, encontrando en Enrique Nieto el artista capaz de expresarla a través de la arquitectura. El resultado convierte al libro no sólo en un homenaje a la figura del insigne arquitecto, sino también, como afirma Salvador Gallego, a «esa sociedad civil que, a la sombra de contiendas militares desarrolladas en su entorno, ha distinguido y deslindado, finalmente, el devenir de una urbe de marcado tinte castrense».

Todas las ilustraciones son a color, salvo las obligadas excepciones que parten de originales en blanco y negro o monocromos. El propio libro las contabiliza en 143, aunque nosotros hemos contado unas pocas más, seguramente al interpretar erróneamente ilustraciones formadas por varias fotografías. Pero más allá de su número y su colorido, lo importante de estas ilustraciones es la destacada función comunicativa que cumplen en relación a la estructura del libro. La trascendencia que para una completa comprensión del estudio desde la vertiente de los estilos arquitectónicos tienen las ilustraciones.

Los edificios analizados se inician con una fotografía muy completa de su fachada, a la que se siguen otras tres con detalles. La imagen general del exterior nos permite, en ocasiones, apreciar los rasgos estilísticos del edificio, pero en otras sólo manifiestan de manera clara las estructuras compositivas, que son frecuentemente de tradición académica, seguramente debidas a la formación de Enrique Nieto. Sobre esta estructura visual clasicista, que se mantiene relativamente uniforme a lo largo de la carrera profesional del arquitecto,

se superponen los elementos lingüísticos particulares que formalmente caracterizan los estilos arquitectónicos, rasgos normalmente captados con gran precisión en las tres fotografías de detalle.

Se pone así de manifiesto cómo, salvo unos pocos edificios muy relevantes, Enrique Nieto, sin variar sustancialmente la forma de componer las fachadas, con la incorporación de elementos decorativos *Art Nouveau* desarrolla una muy destacada etapa modernista. Por otra parte, la adición de rasgos formales de la historia de la arquitectura, condicionados por el carácter del proyecto, define obras historicistas. Por último, la inclusión de relieves de formas geometrizadas, le permiten una original interpretaciones melillense del *Art Déco*. Y, al contrario de todo lo anterior, la simplificación del lenguaje eliminando los componentes decorativos le aproxima a las interpretaciones del Racionalismo de los años treinta en España.

Salvador Gallego constata mediante estas imágenes de detalle que la arquitectura de Enrique Nieto refleja, en términos generales, las características asumidas por la disciplina desde la segunda mitad del siglo XIX: la de basarse en una estructura compositiva de origen académico a la que se adhieren elementos formales casi siempre decorativos. Así se pueden definir vertientes estilistas diversas: unas asociadas a los historicismos decimonónicos que se prolongan en las primeras décadas del siglo XX, y otras, utilizando el mismo procedimiento, encaminadas a modernizar el lenguaje de la arquitectura con rasgos estilísticos novedosos, como son los relativos al Modernismo o al *Art Déco*.

Bastantes fotografías de detalles está utilizadas como lenguaje visual que refuerza el campo que en la ficha de cada edificio se define como estilo, de manera que mientras la fotografía general de cada obra nos permite apreciar la composición de fachada y la primera toma de contacto con una interpretación estilística, las fotografías de detalles contribuyen a confirmar cada corriente artística, gracias a su expresividad a la hora de concretar el lenguaje formal, el estilo, en el que clasificar el edificio: Historicista, Modernista, *Art Déco* o Racionalista.

Por último nos referiremos a otros elementos de las construcciones a los que Salvador Gallego presta atención: las cartelas. Si las fotografías de detalles nos confirman visualmente el estilo, las cartelas certifican, también visualmente, la autoría. Una forma de firmar los edificios que Enrique Nieto usó con relativa frecuencia y que no es tan normal en profesionales de otros entornos culturales. Estos símbolos que identifica una arquitectura de autor tienen un capítulo específico en el libro, y adquiere una especial relevancia en la cubierta y contracubierta, en donde se reproducen hasta nueve cartelas diferentes.

Se trata, como conclusión, de un libro que, fundamentado en una línea de investigación perfectamente consolidada y especialmente fructífera en la ya larga carrera profesional de Salvador Gallego, y coincidiendo con el «Año Nieto» que conmemora el centenario de la llegada del arquitecto a la ciudad, subraya los valores arquitectónicos que el artista supo aportar a esta hermosa población española en el norte de África, contribuyendo con sus obras a que hoy podamos «pasar» con orgullo por una Melilla Ciudad Monumental.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ

*Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada*